

PRECIOS DE SUSCRIPCION

MADRID		Pesetas
Mes.....	1	
Trimestre.....	3 50	
Semestre.....	5	
Año.....	10	
PROVINCIAS		
Tres meses.....	3	
Semestre.....	5,50	
Año.....	10	
Extranjero y Ull amar..	8 pesos	

CORRESPONSALES

25 números de EL MOTIN. 2,50

NÚMERO DE EL MOTIN

15 céntimos.



ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán al pedido no acompañado su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCION

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria calle del Obispo, 55.

NÚMERO ATRASADO

15 céntimos.

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

¡ROMPAN FILAS!

La Campana de Gracia, el más popular de los periódicos catalanes, y que ha venido defendiendo con tesón inquebrantable al Sr. Castelar y su política, publica un notabilísimo artículo, que copiamos íntegro, porque es la justificación completa de la campaña que desde el primer número de EL MOTIN emprendimos contra el Sr. Castelar, y que tantas censuras nos han valido de sus apasionados adeptos.

El artículo dice así:

NUESTRA ACTITUD

Republicanos siempre: hoy más que ayer; mañana más que hoy.

Hemos de declarar con toda franqueza que no podemos estar conformes con la línea de conducta trazada al partido republicano posibilista por D. Emilio Castelar, en la reunión que celebraron en su casa los Comités de Madrid en la noche del 15 del pasado Febrero. Y vamos a dar explicación plena de los motivos que nos obligan a manifestar este disenso, tanto más sensible y doloroso para nosotros, cuanto que hemos empleado en defensa de los principios y procedimientos del partido republicano histórico los veinte mejores años de nuestra existencia, sin conocer nunca ni desfallecimiento ni cansancio. A nosotros debió el Sr. Castelar el acta de diputado en las primeras Cortes de la restauración, acta que conseguimos después de arrostrar con la cárcel toda suerte de atropellos, lo cual hubo de conquistarnos el entusiasta concurso de todos los republicanos de Barcelona. El primer diario posibilista de España fundado fué por nosotros y por nosotros sostenido durante muchos años, sin reparar en penalidades ni en sacrificios. La misma Campana de Gracia ha consagrado siempre sus columnas a la defensa del posibilismo republicano, desdeñando la popularidad que hubiera podido alcanzar fácilmente constituyéndose en patrocinadora complaciente de las soluciones extremas.

No estamos arrepentidos de nuestra conducta, pero sí nos duele en el alma que, en una última y peligrosa evolución—incomprensible para nosotros—los frutos saludables de tanta perseverancia tengan que ir a pudrirse miserablemente en su contacto con los monárquicos.

Por lo visto, ya no se trata hoy de una honrosa benevolencia que no significaba confusión de banderas, ni de principios, ni de personas; hoy la benevolencia se trueca en apoyo directo con puntas y ribetes de confusión, desde el momento que se obliga al partido posibilista a votar a los candidatos oficiales y a admitir en los encasillados del gobierno un puesto humillante, abdicación vergonzosa que acabará de una vez con la respetabilidad y el prestigio del partido republicano histórico. Esta actitud inexplicable obligaríanos, además, a combatir a todos los partidos republicanos, abriendo un abismo entre ellos y nosotros dentro del mismo campo de la República. ¿Quién creería en nuestra sinceridad republicana, obrando de esta manera? ¿Existe, acaso, quien, a cambio de unas cuantas actas, pueda exigir a un partido que abdique de su gloriosa y honrada historia?

Ayer aún ejercíamos una especie de protectorado para con el partido más liberal de la monarquía a cambio de concesiones democráticas, beneficiosas al país y a la causa republicana; pero la conducta de hoy equivale a una verdadera anexión; los fusionistas, aceptando nuestros votos a trueque de algunas actas, podrían vanagloriarse de haber absorbido al partido republicano posibilista. Un premio tan mezquino no vale de mucho la inmensidad del sacrificio que se pretende imponernos.

Contrasta dolorosamente el siguiente ejemplo: Mientras que el monárquico Cánovas encarga cada día a los suyos que ante todo voten a los candidatos monárquicos cualquiera que sea el partido a que pertenezcan, para derrotar a los republicanos, Castelar, republicano, aconseja a los posibilistas que voten las candidaturas monárquicas fusionistas, con preterición absoluta de los candidatos republicanos de los demás partidos.

¿Se desea anular y esterilizar al partido republicano histórico? ¿Se pretende hacerle concluir como concluyó el partido de Martos? Pues como éste concluirá si no se detiene en tal camino de perdición. Nosotros, por nuestra parte, nos detenemos en este punto: hasta aquí hemos llegado; pero de aquí no pasamos.

El 3 de Enero de 1873 marcó nuestro rompimiento con las fracciones partidarias de la utopía, a las que considerábamos como un gran peligro para toda solución republicana. Si hubiésemos querido afianzar la República con el apoyo de los monárquicos, ¿por qué no aceptó Castelar el fruto del golpe de Estado del general Pavía? Todavía recordamos sus palabras: «De esta situación me separan las bayonetas y mi honra.»

Hoy podemos decir nosotros que toda situación monárquica nos separa a la vez nuestra historia y nuestra conciencia.

Podríamos enorgullecernos, como Castelar, de ser ciudadanos de un pueblo libre, si esta libertad consignada en las leyes se hiciese efectiva en la práctica; mas desgraciadamente no sucede así. El Gobierno conservador corrompió la más preciada de las conquistas democráticas, el sufragio universal, y el Gobierno fusionista continúa siguiendo el cómodo sistema de ganar las elecciones apelando a los mismos medios que los conservadores. Los fusionistas encasillan, los fusionistas amenazan y cohiben, los fusionistas suspenden ayuntamientos, los fusionistas preparan pucherazos, falsificaciones de actas, immoralidades y escándalos. ¿Y hemos de resolvernos nosotros a proteger y a aprovecharnos de tamañas indignidades, que acabarán por alejar de la vida pública a todas las personas que se estimen?

¡Ah! nosotros quisiéramos ver al partido republicano histórico constituyéndose en campeón decidido de la moralidad electoral. Si antes conquistó el sufragio universal, de él y sólo de él tendría que partir ahora la primera y más poderosa iniciativa para purificarlo a toda costa. Quizá no ganaría, de momento, actas más o menos sospechosas; pero ganaría de fijo la consideración pública, y la estimación y confianza del país.

¿Qué fuerza sería mañana la de la República si el sufragio universal continuaba siendo, más que la expresión de la voluntad popular, el compendio de las habilidades de los gobernantes? ¿Y qué prestigio habrán ganado los que, en vez de velar por su pureza, hayan contribuido, más o menos desinteresadamente, a su corrupción?

Hemos de mirar siempre a los corruptores del sufragio con invencible repugnancia. Toda complicidad con ellos implica un delito de lesa democracia. Y cómplices son de la corrupción del sufragio aquellos candidatos que, llamándose republicanos, se presentan como una imposición, y, lejos de buscar y merecer el apoyo del partido, van a visitar al gobernador, a congraciarse con él y a reclamar su apoyo, para que mañana, cuando se sienten en el Congreso, tengan que ser ministeriales por fuerza, bajo pena de que cualquier ministro pueda decirles: «Si te hallas aquí es porque lo hemos querido nosotros. El acta de diputado la debes al gobierno.»

¡Ah, Sr. Castelar! ¿Son estas las satisfacciones que nos proporciona la vanagloria de ser ciudadanos de un país libre?

Queda todavía un último punto y es el relativo al Presupuesto de la paz. Idea noble, generosa, altamente patriótica, pero que también nosotros vemos en peligro, si su realización ha de confiarse al partido fusionista.

¡Pídanse sacrificios a un partido que hasta ahora se ha entregado casi exclusivamente a la lucha naturalista por la obtención de gangas, empleos y destinos!

Pero hay otra cosa además: de los despilfarros de la restauración, ¿quién ha de ser responsable sino los partidos que los han cometido? Si la monarquía está próxima a declararse en quiebra, ¿por qué hemos de ser nosotros los garantes de sus compromisos?

Por la patria se pueden hacer toda suerte de sacrificios; por la monarquía no hemos de tomarnos el trabajo de hacer ni uno solo. Con todo, si alguno hiciéramos, éste no habría de obligarnos nunca a confundirnos con

los partidos monárquicos, a darles nuestra sangre limpia a cambio de sus malos humores.

Castelar, que tiene fama de previsor, debe considerar lo que será de su partido el día en que la monarquía se hunda al peso de su propio descrédito, si los posibilistas llegan a encontrarse mezclados con los monárquicos. Introducirse en el ruinoso casucho de la monarquía con intento de apuntarlo, está reñido con nuestras aspiraciones republicanas; introducirse en él con otra cualquiera intención, constituye un gran peligro y una verdadera temeridad. En el mismo pecado puede llegar a tocarse el más terrible de los escarmientos.

Y a todo esto, ¿qué habrá ganado la patria española si, en el momento de la crisis suprema, la solución salvadora de una República gubernamental queda sepultada entre los escombros de la monarquía?

He aquí explicado por qué nosotros dejamos de escuchar por vez primera la voz de D. Emilio Castelar. No comprendemos el alcance del nuevo rumbo que ha impuesto a su política. El, que todo sabe iluminarlo con los rayos esplendorosos de su privilegiada inteligencia, esta vez no ha logrado disipar las tinieblas que nos envuelven. Nos resistimos a ir a tientas, y mucho menos queremos ir en compañía de los monárquicos y en hostilidad constante contra los demás partidos republicanos.

Tenemos motivos para creer que la gran mayoría de los posibilistas piensa como nosotros: lo que hay es que muchos de ellos no tendrán aún la franqueza de confesarlo públicamente. Pero llegará un día en que se verán obligados a hacerlo. Que si grande y digno de consideración es el prestigio personal de D. Emilio Castelar, más grande y más digno de consideración es el fruto de veinte años de perseverancia para imprimir espíritu gubernamental a las aspiraciones republicanas. Y nuestro lema excluye toda, toda ambigüedad: «Republicanos siempre: hoy más que ayer; mañana más que hoy.»

Como se vé, el artículo no puede ser más lógico, más contundente, ni más razonado; es el ¡rompan filas! del posibilismo.

No desconfío de que, andando el tiempo, los que hoy se escandalizan o aparentan escandalizarse por lo que digo de otros jefes, me den la razón, como ahora me la dan los posibilistas que antes que todo son republicanos.

REPRESENTANTES Y REPRESENTADOS

Trozos del manifiesto de los candidatos católicos por Madrid:

«No representamos a ninguno de los partidos políticos que do muchos años a esta parte llevan a nuestra patria infortunada fuera de sus naturales quicios y asiento propio, de abismo en abismo, a su última ruina; antes aspiramos a representar en el Congreso los intereses religiosos, morales y materiales del pueblo español contra todo interés de partido.

Queremos, con el Papa y los obispos, la unión de los católicos para luchar contra el desenfreno que, profanando el nombre augusta de la libertad, da licencia a todas las herejías que insultan a nuestra fe y a nuestra conciencia de cristianos; consiente que extranjeros descreditados en su patria y religiosos renegados y excomulgados por la Iglesia erijan templos protestantes en la capital de la Monarquía; sostiene, con el dinero de los padres católicos, maestros de impiedad en las escuelas públicas y Universidades oficiales, y deja correr sin freno y difundirse doctrinas perversas que, lógica y fatalmente, llegan ya hasta hacer befa y ludibrio de la Iglesia de Dios y sus ministros en pinturas y espectáculos; a ofender el pudor de nuestros hijos y mujeres con la exposición de las más escandalosas obscenidades; a renegar de toda virtud y honestidad en públicas reuniones; a maldecir de Dios, y predicar el exterminio del Estado, la propiedad y la familia.»

Párrafos hipócritas, compuestos con todos los re-
tazos de la guardarrropía religiosa, llenos de lugares



EL MOTIN



El espectáculo de mañana.

comunes y de acusaciones infundadas al liberalismo; tales son los anteriores.

¿Qué no representan *esos* á nada de lo que con ése se relaciona? Esto, más bien que desprecio, es un honor; ciertos hombres no pueden representar dignamente ciertas ideas. Por lo demás, me produce esa afirmación el mismo efecto que me produciría ver una candidatura de buhos, mochuelos, lechuzas y demás aves nocturnas, declarando en un manifiesto que la luz era oscura.

Lo de que no representan á ningún partido político sino á la religión, frase en moda con la cual se cubren muchas infamias, no prueba absolutamente nada en el terreno de la moral. Ejemplo al canto:

«El sacerdote Siro Griziotti, de Pieve Porto Marone (Italia), cometió el mes pasado actos infames en una joven de quince años residente en el mismo Municipio.

El consejo direttivo del Hospital donde se halla la niña colocada por sus padres, denunció al tonsurado al procurador del rey y se está instruyendo el correspondiente proceso.»

¿No es eficaz ese ejemplo por ser de lejana tierra? Pues allá va otro nacional, reciente, calentito, ocurrido en Córdoba en la presente semana:

«Fray Eulogio, carmelita, está procesado y en libertad bajo fianza, por acusársele de haber llevado con engaños á la niña María Roldán, de siete años, á su convento, á pretexto de darle unas estampas, y haberla atropellado.

En el proceso figuran como piezas de convicción varias ropas de la víctima manchadas de sangre y el escapulario ó las medallas que le entregó el fraile.

El vecindario está indignado, el fraile ha tenido que trasladarse á otro convento, y el suyo ha sido apedreado.»

Casos como estos ocurren todos los días, no ya sólo entre los que se titulan á sí propios defensores de la religión, sino entre los religiosos mismos; lo cual prueba cumplidamente que ni la religión es un freno ni la moral tiene que ver con ella.

Enorgullescáanse, pues, los candidatos puramente católicos de representar unas ideas que inspiran tales actos al cura Griziotti y al fraile Eulogio, y dejen en paz al liberalismo, que si alguna falta ha cometido y comete, es la de transigir demasiado con los que debería tener siempre bajo su pie.

LOS OBISPOS

Se van explicando poco á poco con motivo de la anunciada reducción de las asignaciones del personal eclesiástico. Véase la clase:

Párrafo del mensaje dirigido al gobierno por el arzobispo de Valladolid y sus sufragáneos:

«Si el Gobierno quiere que la patria, el altar y el trono se salven, mantenga siquiera incólume el ascendiente de la clase moralizadora, mayormente cuando apenas quedan en pie otros respetos, ó mejor dicho recelos, más que para la fuerza material.»

Como no so nos ocurriría comentario mejor que el que le ha puesto *La Correspondencia Militar*, allá va copiado al pie de la letra:

«De lo cual se desprende que la influencia y el prestigio del clero se derivan de los haberes que percibe del Estado. Nosotros estábamos en que sólo podían estar en relación con sus virtudes y la ejemplaridad de sus conductas, pero... *Magister dixit*.

El reloj de la iglesia
no está parado:
es que ni ahora ni nunca
quiso dar cuartos.»

En la representación que ha hecho el obispo de Segovia, leo:

«Economizar contra la vida se llama matar, y nadie puede matarse á sí mismo, ni dar su consentimiento para que lo maten.»

Obreros que economizáis contra la vida, y que os matáis lentamente, aprended en ese obispo que todo es preferible al suicidio, y obrad en consecuencia. Antes que morir debéis robar, y robarle á quien más tenga y mejor viva, los obispos, pongo por caso.

¿Qué diría el de Segovia si yo sacase esas lógicas deducciones de su aforismo?

El obispo de Jaca vomita imprecaciones contra el liberalismo desde el púlpito, atacando á la vez instituciones más altas.

No aseguro que el liberalismo sea lo que ese morado dice, pero sí que es tonto. ¿Porque paga á esos sus enemigos constantes? Ya que no haga otra cosa que les suprima los alimentos.

Después de todo ¿para qué sirven tantos obispos?

Si hay un solo presidente del Tribunal Supremo para toda España, ¿porqué no había de haber un solo prelado que se entendiera con todos los curas?

Regalo esta idea al ministro que quiera llevarla á la práctica.

El obispo de Madrid se ocupa más de política que de apacentar su grey.

Eso prueba que su plaza es innecesaria, y que debe suprimirse, ahora que se habla de economías.

NO, NI NUNCA

La Voz de Guipúzcoa, de San Sebastián, dice:

«Hay republicanos—así se lo llaman al menos—que alardeando de feroz intransigencia y revolucionarismo, apoyan, trabajan y recomiendan la candidatura antiliberal patrocinada por íntegros y unionistas.»

No creo que los haya, pero si alguno hubiere, ese no merece el nombre de republicano.

Puede creerse honradamente que es perder el tiempo acudir á las elecciones, y decirlo, y retraerse. Lo que no puede hacer ningún republicano, sin convertirse en un miserable, es ayudar á fusionistas, conservadores ó carlistas en contra de sus correligionarios.

Admito únicamente esta excepción: ayudar á los fusionistas, y hasta á los conservadores, allí donde pudiera así evitarse el triunfo de un carlista.

Y la admito por dignidad, por amor al progreso y por respeto á la memoria sagrada de los millares de víctimas que ha costado ese partido.

Lo dije en el número anterior y lo repito en este: «Frente al carlismo, en cada liberal, sólo poco ó mucho, veo un correligionario, un hermano.»

PALOS Y PEDRADAS

¿Podría indicarnos el nuevo Director de Carabineros qué ocurre en una de las comandancias del mediodía, donde el primer jefe, efecto de una *meditis* aguda, hace ya cinco ó más meses que se halla dado de baja, y á pesar de ello, desde el sillón de su alcoba dicta sus despóticas órdenes, llevando y trayendo, hollando así las facultades y dignidad del jefe que la manda accidentalmente? ¿Es que tiene miedo á la baja de valores que ocurre en aquella provincia en la renta de tabacos?

Si es así, mucho precaver es; pero creíamos que había algo dispuesto para que pasasen á situación de reemplazo aquellos que por sus dolencias no pudieran practicar servicio en un período largo de tiempo.

—Es la voluntad de Nos
que por la candidatura
católica, señor cura,
trabaje usted—dijo Cos.
Por multitud de razones
lo que le ordene precisa.
Y usted ¿qué dice?
—Yo, misa,
que no es cosa de elecciones.

Los tahoneros siguen robando impunemente. Brutal es aquella leyenda que atribuye á D. Pedro el hecho de haber obligado á un carnicero á completar de su propia carne el peso que faltaba á la de vaca que despachó á un infeliz; pero al ver la persistencia de esos ladrones que viven de la sangre del pueblo, echamos de menos, sino un D. Pedro, un Periquito siquiera.

Es verdad que los concejales son casi tan culpables como los tahoneros por servirles de tapadera.

Canalejas adula á los militares y los excita á que se opongan á las economías, con el santo propósito de convertirlos en instrumentos para sus ambiciones.

No los conoce si cree que ellos no lo conocen á él, y que se prestarán á hacerle el juego.

Valiente berruga le ha salido á la monarquía. Debemos felicitarnos de que traicionara la República.

Otro albañil caído de un andamio en la calle del Amparo, destrozándose completamente un hombro.

Voy perdiendo las esperanzas que abrigaba de que esto se remediase. Desde que hay republicanos en el municipio y todo sigue igual, ¡adiós mis ilusiones!

Un motín en Miranda de Ebro, declarando la población en estado de sitio.

Siempre que manda este Cánovas ocurre lo mismo.

Pero ¿qué digo, si es Sagasta quien gobierna hoy, según se susurra por ahí?

El juzgado de Atarazanas dice que ha dictado auto de procesamiento contra todos los concejales que han formado los ayuntamientos de Sans desde el año 1885.

Apunte curioso para escribir la historia de la moralidad de los municipios en tiempo de la restauración.

Los obreros se mueren de hambre en Madrid. Es en lo único que la corte no tiene privilegio sobre las provincias, porque en estas ocurre lo mismo.

MANOJO DE FLORES MISTICAS

¿Quién se apuesta doble contra sencillo á que al fin resulta que fray Eulogio, de quien en otro lugar hablo, es un santo varón, casto y limpio de toda mancha, y que la niña María es una alborotadora con sus puntas y ribetes de casquivana?

Y esto lo digo, no porque dude ni un instante de que jueces y jurados cumplirán con su deber, sino por la convicción firmísima que tengo de que la Providencia no abandona á los suyos, como lo demostró hace poco con el capellán de la cárcel de Málaga, acusado también de haber abusado de una ó dos niñas, niñas que luego resultaron casi casi las seductoras del pobrecito.

Confíemos, pues, en la Providencia que... Aquí llegaba de esta *flor*, cuando me fijo en *El Resumen*, y leo:

«¿Con que en Córdoba un fraile carmelita?..
¡Padre asqueroso y repugnante, quita!
¡Pero qué suerte tienen los diarios
que siguen paso á *pasa* los sumarios!
Ahí tienen otro *punto*,
otros autores con igual asunto
pornográfico-erótico-jocoso.
¿Qué apostamos á que ese religioso
echa tierra bendita
y no hay niña ni fraile carmelita?»
Ya somos dos que pensamos igual y tenemos el valor de decirlo. Si nos imitaran todos, habría pocos votos en contra de nuestra opinión.

Un colega militar habla del acuerdo de la Junta Central de los Congresos Católicos para procurar reunir las mayores sumas posibles para el dinero de San Pedro, y exclama:

«¡Si el dinero de San Pedro hubiera pagado los abonos del ejército de Cuba!
Pero ¡abran ustedes una suscripción para estas cosas!...

Los licenciados de Cuba,
si quieren tener dinero,
pueden morirse de hambre
y al purgatorio derechos.»

¿A quién se le ocurre decir que el dinero de San Pedro sirviera para pagar á los licenciados de Cuba!

En todo caso, por lo que tiene de católico serviría para pagar á los licenciados de Chapa que ni se mueren de hambre ni van al purgatorio, pues cuentan en lo alto con la recomendación de sus antiguos jefes, los curas cabecillas.

Hace pocos días murió un feligrés en la parroquia de San Sebastián, y su familia tuvo el piadoso capricho de que le concediesen unas indulgencias, ofreciéndose el párroco á servir de intermediario ó corredor.

Pero entérase de que el funeral iba á hacerse en San Justo, y le escribe un volante diciéndole que las indulgencias no se pueden conceder á ningún cadáver si no se celebran los funerales en la parroquia á que pertenece.

Y lo gracioso del caso es que, mientras el párroco hacía esa afirmación rotunda, un amigo de la familia se entendía directamente con el obispo y conseguía lo que aquel consideraba imposible.

Lo que va siendo imposible para mí ¡ay!, es encontrar un cura tan desprendido de las miserias mundanales, que no regule sus acciones por la cantidad de vil metal que se atraviase en estos asuntos.

Alegre y castamente vivía el casto abad de Sobrada (Pontevedra), al lado de una linda joven que se había prestado caritativamente á consolarlo en su soledad.

Mas ¡ay! que el diablo, que no duerme, envidioso de aquella pura dicha, hizo que á los ojos del buen párroco apareciera un día la joven como si estuviera casada, é indignado la arrojó de su vera, despreciando las murmuraciones de los malos, que pretendían mezclarlo en aquel asunto.

Y hoy vive con una ajamonada hembra, todavía en disposición de imitar á la joven, cosa que el cielo no permita, para que los digustos no le quiten al buen padre las fuerzas que necesita para trabajar en las elecciones en favor de un ex-intendente de don Carlos.

La joven estaba en el colegio de Escuelas Pías de Bujalance desde la edad de cinco años, pero tenía una falta terrible: era millonaria.

El cura párroco, con una abnegación y una caridad sin límites, quiso cubrir aquella falta, y le preparó el casamiento con un hermano suyo.

El pueblo, que creyó ver en aquel rasgo sublime un espíritu de codicia y explotación, se reunió para protestar contra aquel matrimonio, que al fin no se verificó, teniendo la guardia civil que disolver los grupos.

Válate Dios por los echavos y cómo hacen andar de coronilla á los seráficos varones que la llevan trasquilada!

CORRESPONDENCIA

Valladolid.—Don D. M.—Me he propuesto no decir una palabra de la conducta de los republicanos hasta que pasen las elecciones.

Esta es la única razón que tengo para no ocuparme hoy del manifiesto que me envía V. en su carta del 23. Lo mismo digo á cuantos me escriben sobre ellas.

BIBLIOGRAFÍA

Acaba de publicarse por la activa casa *El Cosmos Editorial* una nueva obra titulada *La Leyenda de Chevagnes*, escrita por el eminente novelista francés Charles Meronvel. Dada la envidiable fama de que goza su autor es casi innecesario recomendar la citada obra. En ella se desarrolla un drama conmovedor en el que se suceden sin interrupción los más interesantes episodios y el impensado y tragico final deja el ánimo satisfecho aunque hondamente impresionado. La obra forma dos volúmenes y se vende al precio de cinco pesetas en rústica y seis lujosamente encuadrada en tela en la Administración del *Cosmos*, Cardenal Cisneros 63 y 35, y en las principales librerías.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.